

APORTES DE LOS ARQUITECTOS A LA PINTURA CHILENA

PROFESOR IVÁN CONTRERAS S.

Se reconocen como Artes Plásticas a la Pintura, la Escultura y la Arquitectura. Tienen aspectos que les son comunes: el darse en el espacio y ser visuales.

La condición más importante y que atañe a estas tres artes es la de trabajar con formas: Las crean y modelan de acuerdo a la expresión de un lenguaje plástico común. Por medio de él tienen el don de convertir la masa inerte en formas vivas y expresivas, reconocibles e no, cuando nacen de la nada, en el plano o bien en el espacio.

La relación entre ellas es fuerte. Crean formas, trabajan con ellas y en ésta la verdad más concisa y clásica para entender su parentesco.

Cada arte tiene sus medios y a través de ellos se manifiestan por el manejo de los elementos plástico-expresivos, que les son también afines, y por los modos de organizarlos para nuestra comprensión y apreciación de esas formas inéditas. Por los elementos subjetivos de la composición.

Con tanto en común, se diferencian entre sí, porque cada uno de ellos pone énfasis en determinados elementos expresivos. Lo que no significa que no participen todos. Se principalmente la línea y el color en la pintura; el volumen y la textura en la escultura; líneas, volúmenes, luz y sombra, textura más superficie se integran en la arquitectura. Aunque quizás lo más propio de esta última disciplina sea el diseño de espacios habitables.

Es una convención corriente reconocer a los pintores y escultores como artistas propiamente tales. Pero no sucede así con los arquitectos, a quienes se les da una aceptación más de técnicos que de artistas, lo que resulta por demás perjudicial cuando se trata de llegar a una integración. Es probable que la razón de tal diferenciación sea una orientación marcada hacia el ma-

terial y la estructura, consecuentes de que crean espacios para una función determinada.

Importantes esfuerzos por integrar las artes entre sí fueron realizados por la Bauhaus, que se había propuesto la "reunificación de todas las disciplinas plásticas para llegar a una nueva arquitectura", postulando que llega a reformar la idea de introducir aspectos de dimensión plástico-espacial que amplía los horizontes artísticos del siglo XX. De la Bauhaus salieron artistas que llegaron a tener, con igual jerarquía, fama internacional, fueron arquitectos, pintores, grabadores o escultores.

Sin embargo, la formación del arquitecto contempla asignaturas de claro contenido dibujístico y pictórico, sean de expresión gráfica, croquis, acuarela, expresión artística y composición que se representan en los ejercicios de proporciones; experiencias cromáticas; de figuración del espacio; de dibujo lineal, artístico y aun de modelos. La diferencia está en el objetivo último de esos estudios, que no es otro que la representación en el plano de lo que deberá levantarse en el espacio. Entonces, el aprendizaje es para el arquitecto un conjunto de técnicas auxiliares.

Esoos conocimientos enriquecen en tal forma la personalidad artística, que han hecho posible que, de auxiliares, tiendan a transformarse en medios de expresión autónomos para algunos arquitectos. Ya no son sólo proyectos, croquis o apunte de color, sino expresión pura.

El arquitecto, enriquecido por su generosa formación artística, puede proyectarse con ventajas en la transformación del ambiente y expresarse en la plástica. Ello hace posible el aporte de este profesional a la pintura nacional saltando la inconcebible valla y llegando a la trinchera de los pintores.

En nuestro país, la formación del arquitecto contempla asignaturas de contenido artístico porque se las considera imprescindibles en la concreción de un profesional. Ya en un informe de 1908, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, con la intención de producir un mayor equilibrio en los programas que podrían resultar demasiado técnicos, veía la necesidad de renovar la formación plástica del futuro profesional. En él se expresa: "por otra parte, cuando la Escuela de Arquitectura se instale con mayor comodidad, se podrá pensar en nuevas cátedras como la de modelado, de acuarela, de dibujo, de ornamentación..."

En efecto, con posterioridad se incorporan cursos de dibujo, color y composición impartidos por artistas pintores de entre los que se puede recordar a los más recientes: Camilo Mori, Retalado Villaseñor y Héctor Cáceres. Mientras tanto, en la Universidad Católica se contaba con el concurso del español aviedadado en Chile, Ignacio Batax. Ellos, con gran sensibilidad de artistas y maestros, enseñaron a valerse de la acuarela como medio de colorear sus proyectos a sus alumnos Juan Martínez, Rodolfo Oyarzán, Oscar Saint Marie, Roberto Matta, Nemesio Antúnas, Esquivel Fontecilla, Alberto Moreira, Eduardo Preller, etc.

Durante años sirvieron como barómetro de la situación y desarrollo de este técnica los Salones de la Acuarela que patrocinan organizaciones propias de los arquitectos. Hace ya muchos años que no se realizan y pensamos que deberían ser repetidos, ya que unen y estimulan a los cultivadores de un arte tan particular en sus efectos y posibilidades.

Es preciso consignar también a otros arquitectos del pasado y del presente que han incurrido con propiedad en la plástica del plano, como: Julio Beltrán, Roberto Illanes, Francisco Farsá, Roberto Dávila Carson, Enrique Gebhard, Carlos Martner, Pablo Burchard (hijo), Ely Friedman, Jorge Friedman, Jorge Aguirre, Ernesto Barredo, Jaime Bendañak y Pedro Fresno, conocido como escritor y que también era arquitecto y pintor de clase, que algunos incluyen dentro de la generación del 13.

En nuestro medio, Augusto Iglesias, Osvaldo Cáceres y Eduardo Ortúzar enriquecen con sus realizaciones al acontecer penquista. A ellos se suma el notable caso de Jorge Labarca, que ha dejado una brillante carrera de arquitecto para sumirse en el mundo de la pintura.

Para don Rodolfo Oyarzán Phillipi (1895) el óleo y la acuarela han sido sus especialidades junto a su frondosa tarea profesional. Sólo en Chile recibió lecciones de grandes maestros de nuestra pintura, Courtois de Bonnemercourt, Ricardo Richón-Brunet, Juan Francisco González y Pablo Burchard.

Con lo expresado es de esperar dejar sentado que el arquitecto se mueve en el campo del arte; que la acción de los arquitectos en la pintura chilena ha resultado, pues, de la mayor relevancia y que cuando estudiáramos la vanguardia de nuestro arte seguramente en ella estarán más de uno de estos profesionales, parangonando a Matta, que se encuentra en la delantera de las manifestaciones artísticas del mundo.



Augusto Iglesias Barrio.